

## CAPITULO XXXI. GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

### SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL VIREY.—2. LEVANTA FUERZAS.—3. ALARMA EN LA CAPITAL.—4. D. TORCUATO TRUJILLO. SALE PARA TOLUCA. SUS MEDIDAS.—5. SE RETIRA DE TOLUCA.—6. NUEVAS NOTICIAS. EL VIREY MANDA UNA FUERZA A TRUJILLO.—7. SE SITUA Y FORTIFICA EN LERMA.—8. SE REPLEGA AL MONTE DE LAS CRUCES.—9. SON DERROTADAS LAS FUERZAS QUE DEJO EN LOS DOS PUENTES. OBSERVACIONES.

1. Los rápidos progresos y poderoso impulso que de día en día hacia el ejército independiente, ocupando las principales provincias en el corazón de la Nueva-España, y haciendo cundir el fuego aun á las mas retiradas, por medio de emisarios y encargados que en todas partes tenia el Sr. Hidalgo, producian en la capital un pánico extraordinario. El Virey, que incesantemente estaba recibiendo partes de las ventajas que obtenia el Sr. Hidalgo sobre todas las poblaciones que ocupaba, así como de los cuantiosos recursos de que se hacia dueño, sin que Venegas pudiese evitarlo, lo colocaban en una violentísima situación. El partido realista y sus afectos, aterrorizados con las noticias que circulaban, muy abultadas, como generalmente sucede en estas circunstancias, consideraban su situación desesperada, y que el único recurso de salvación con que podian contar era el huir, siempre que se emprendiese con violencia la marcha, antes de que el camino de Veracruz fuese interceptado

por partidas de los independientes. Todo esto, como era natural, aumentaba la alarma en la capital, introducía el desorden, faltaba la confianza, haciendo, en consecuencia, mas crítica la situación del Virey.

Venegas no contaba con mas tropas disponibles para entrar en campaña, que con las muy reducidas en número que sacó de la capital el conde de la Cadena para marchar al Interior, y con las que pudiese levantar y organizar el brigadier Calleja en la provincia de San Luis Potosí. Las que tenia de guarnición en la capital, se componian de los cuerpos siguientes: El regimiento de infantería veterana de Nueva-España, un batallón fijo de México, otro denominado de Cuautitlan, un batallón milicias de infantería de México, el regimiento provinciales de Puebla, dragones panaderos urbanos, dos batallones de infantería del comercio, tres idem de patriotas, una sección de artillería que se agregó á la artillería veterana, otra de caballería patriótica, el regimiento de milicias de Toluca, que venia por orden del Virey de Puebla á México, el de Tulancingo y otros piquetes, el regimiento de infantería provincial de Tres Villas, perfectamente equipado; el de milicias provinciales se formó casi de nuevo, por estar retirado y ocupados los soldados en la fabricación de puros y cigarros de estanco. A mas se dió orden para que se reuniese el cuerpo de lanceros de Yermo Manzano y otros; á esta división bastantes piezas de artillería, entre ellas dos llamadas el Toro y el Galan. Estas fuerzas hacian un total de casi 7,000 hombres, aunque no todas de línea. No se contaba seguro el Virey con las fuerzas que tenia en la capital, por temor de que la mayor parte de aquellos cuerpos se habian improvisado faltándoles disciplina y subordinación. Así es que constantemente estaba dirigiendo partes á Calleja, con el objeto de informarse de sus operaciones y movimientos.

3. La alarma que produjo en los realistas de la capital, cuando se supo que habia ocupado la provincia de Valladolid el Sr. Hidalgo con su ejército, fué realmente insignificante á la que se tuvo el domingo 29 de Octubre, al saberse que el enemigo se encontraba á unas cuantas leguas de la capital, á inmediaciones de Toluca, y que de un momento á otro podia estar sobre ella. El terror no tuvo ya límites, multitud de familias veíaseles circular por las calles llevando bultos, cajas y otros objetos en dirección á los monaste-



rios de religiosas, con el objeto de poner en salvo sus intereses, otras trataban de emigrar con direccion á Puebla para lo que habian aglomerado carruajes y béstias de carga en las calles; una gran parte se dirigian en tropel al palacio, á fin de informarse con el virey de las noticias que habia y de las providencias que tomaba, en fin era aquello un trastorno general en todas las clases de la sociedad, juzgaban su causa si no perdida, si muy gravemente comprometida, porque no tenian fé en las fuerzas que habia en la capital, ni esperanza en que el brigadier Calleja, pudiese en aquellos momentos socorrer la plaza.

4. Entre las personas que el virey trajo en su comitiva al venir á Nueva España, se encontraba un jóven de valor, instruccion y lealtad, con el grado de teniente coronel llamado D. Torcuato Trujillo, aunque manchaba estas bellas cualidades por su carácter exesivamente iracible y cruel. Desde que el virey supo la ocupacion de Valladolid por el Sr. Hidalgo, se fijó Venegas en este militar para encargarle el rumbo de Toluca, haciéndolo marchar con el regimiento de Tres Villas, de dos batallones con ochocientos hombres, al mando de su mayor D. José Mendivil oriundo de Veracruz y un piquete de dragones de España, acompañando á Trujillo en esta expedicion por solicitud que hizo el Sr. Iturbide como una fuerza de observacion. Ocupó este gefe á Toluca con su fuerza y ordenó que una parte de estas pasase al puente llamado de D. Bernabé, que se halla situado entre Toluca é Ixtlahuaca, para impedir el paso por este punto al Sr. Hidalgo, providencias que solo tenian por objeto, el que le avisasen, instruyesen de los movimientos del ejército independiente y no para impedir el paso del Sr. Hidalgo; porque ni contaba Trujillo con la fuerza necesaria para defender aquel puente, ni era éste el único punto por donde se podia pasar, sino que habia otros por donde efectuarlo, quedando la fuerza del puente en este caso flanqueada por los independientes.

5. Tan luego como supo Trujillo por sus exploradores que el Sr. Hidalgo habia llegado á Ixtlahuaca, puso en movimiento sus fuerzas y salió con direccion para aquel punto; pero antes de llegar al puente de D. Bernabé, se encontró con que la fuerza que allí habia puesto de observacion venia de huida, batida por las avanzadas de los independientes, y que el puente se hallaba ya ocupado por el enemigo. No juzgó prudente Trujillo en estas circunstancias se-

guir adelante, incorporando aquella fuerza á la que él llevaba, dió la orden de contra marcha volviendo para Toluca.

6. El virey, no menos alarmado que su partido, por las continuas noticias que recibia, vigilaba constantemente á fin de evitar cualquier trastorno en la capital, consultando cuanta providencia creía conveniente dictar, con la Audiencia y con otras personas que le merecian su confianza. El parte que recibió de Trujillo, avisándole que los independientes habian ocupado á Ixtlahuaca, y que habian hecho huir á la fuerza de observacion que él habia colocado en el puente de D. Bernabé, lo obligaba á evacuar á Toluca y replegarse al monte de las Cruces en donde podia con mas facilidad defenderse del enemigo, merced á lo ventajoso del punto. Venegas, considerando que la fuerza que á sus órdenes tenia Trujillo no era suficiente, dispuso inmediatamente reforzarlo, mandándole de la gente armada que tenian Yermo y Manzano á su disposicion una columna compuesta de mas de trescientos hombres de caballería, dotándolo con dos piezas de artillería al mando del teniente de navío D. Juan Bautista de Uztariz, y cincuenta voluntarios al mando del capitán D. José Maria Bringas. Esta columna unida á la fuerza de Trujillo hacian un total de tres mil hombres poco mas ó ménos y dos piezas de artillería. El Sr. Alaman, hablando de esta fuerza dice: "Componíase, pues, el pequeño ejército de mil infantes escasos, cosa de cuatrocientos caballos y dos piezas de artillería de corto calibre." En mis observaciones haré las que crea convenientes sobre este particular.

7. Trujillo no solo contramarchó á Toluca, de cuyo punto habia salido el 27 para batir al Sr. Hidalgo en Ixtlahuaca, sino que aun se retiró mas del enemigo; situándose en Lerma, resuelto á sostenerse en aquel punto que forma un islote, ordenó abrir cortaduras y levantar parapetos para defenderse en el puente. Al siguiente dia 28 firmemente creyó Trujillo que seria atacado por las fuerzas independientes; pero no habiéndose avistado estas, creyó que habian tomado la direccion de Atengo, para pasar por el puente de este nombre, colocado un poco mas arriba á la derecha y por el cual una vez que hubiere el enemigo pasado, seria batido Trujillo por la retaguardia; con el objeto de impedir el paso al ejército independiente, dispuso Trujillo marchase alguna fuerza á aquel punto; man-



dándole al subdelegado del pueblo de Tianguistengo, que en el acto destruyera el puente, cuya orden por fortuna no se ejecutó.

8. El 29 tuvo aviso Trujillo que se veían fuerzas independientes por el camino de Toluca; aunque no creyó que el verdadero ataque se dirigiese sobre él, sino sobre el puente de Atengo, y que las fuerzas que se presentaban á su vista tenían solo por objeto llamarle la atención. Pocos momentos despues confirmó esta creencia, por el parte que recibió del oficial que mandaba en aquel punto, en que pedía le mandase mas fuerza, por no tener la necesaria para resistir á los independientes que ya lo estaban atacando, y aunque Trujillo en el momento dispuso saliese un refuerzo en su auxilio, esto fué ya tarde, porque habian forzado el paso los independientes, derrotando á sus defensores, y marchando precipitadamente á fin de ocupar é impedir el paso por donde únicamente podia Trujillo con su fuerza retirarse á México. Trujillo que conoció el intento y objeto de aquel movimiento, en el momento evacuó á Lerma, retirándose al monte de las Cruces con uno de los batallones de *Tres Villas*, ordenando á dos compañías del provincial de infantería de México que le mandaba el virey, lo esperasen en aquel punto. En Lerma dejó al otro batallon de *Tres Villas* al mando de D. José Mendivil y una fuerza de caballería *Dragones de España* á las órdenes de D. José María Bringas. A las cinco de la tarde de ese mismo dia se marchó Mendivil con el batallon de *Tres Villas* y con el objeto de unirse á Trujillo en el monte de las Cruces; sosteniendo aquella retirada el valiente capitan Bringas con la poca fuerza que mandaba, dejando todavía en el puente para que lo defendiese tenazmente al de igual clase D. Pedro del Pino quien no se retiró de aquel punto, sino hasta una hora muy avanzada de la noche. La violenta retirada de Trujillo con todas sus fuerzas al monte de las Cruces, fué hecha con tanta oportunidad, que si la hubiera retardado por una hora mas, se habria encontrado, con que aquel punto habia sido ocupado ya por los independientes, á donde se dirigian á marchas forzadas.

## OBSERVACIONES.

Increible parece á la verdad, que un gobierno que llevaba casi tres centurias de establecido, disfrutando de abundantes recursos y de todos los elementos necesarios para sostener un número competente de fuerzas que sirviesen de garantía á la nacion para un caso ofrecido; se encontrase llegado la hora de hacer uso de él, sin este interesantísimo elemento, pero no debe culparse de este punible abandono á los vireyes en general. Siempre habian tenido estos un pié de ejército suficiente (dada la paz de que se disfrutaba) para atender con buen éxito á cualquiera eventualidad. En el tomo primero he manifestado al lector, el que tenia el virey Iturrigaray á sus órdenes, haciendo que una parte de él se acantonase próximo á Jalapa, adiestrándolos el virey y haciéndolos hacer toda clase de ejercicios militares. Pero desde que el partido realista cometió el atroz atentado, la memorable noche del 15 de Setiembre de 1808, destituyendo del vireynato á Iturrigaray, reduciéndolo á prision, haciéndolo marchar despues para embarcarlo en Veracruz, y por último, cometiendo el mayor absurdo al disponer que el canton de tropas situadas en Jalapa, se disolviese, puede decirse que ya desde esos momentos quitó el partido realista todo apoyo á aquella administracion, aunque este no lo creia así. D. Pedro Garibay y el arzobispo virey, no atendieron debidamente al ejército, no obstante que la guerra se hacia ya sentir; así es que el nuevo virey (Venegas,) al tomar posesion del mando, dos dias antes del movimiento del Sr. Hidalgo, se encontró sin las fuerzas necesarias en aquellas circunstancias, viéndose obligado á improvisar cuerpos, y haciendo marchar á la capital la fuerza de marina que se encontraba en los buques surtos en Veracruz; en consecuencia, la poca fuerza disciplinada y arreglada con que el virey podia contar en la capital, se vió obligado á desprenderse de ella, haciendo marchar una parte de esta rumbo al Interior, á las órdenes del conde de la Cadena; y el resto salió despues mas tarde, en observacion, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, con direccion á Toluca.

No obstante el empeño con que he buscado tanto en el archivo general, como en el ministerio de guerra, las órdenes é instrucciones (que como es natural) el virey debió dar por escrito á estos dos



jefes para emprender su marcha, no me ha sido posible encontrarlas. Respecto del conde de la Cadena, sabemos que marchó al interior para ocupar á Querétaro, y con orden de obrar en combinacion con el comandante de San Luis el brigadier Calleja. Pero no debió de suceder así, respecto de las órdenes que dió al teniente coronel Trujillo, porque su marcha solo tenia por objeto estar en observacion de los movimientos del enemigo y el de ser una fuerza avanzada, que cubriese á la capital por ese rumbo de un golpe de mano de los independientes.

No fué una medida acertada la de Trujillo al dejar en los puntos que iba evacuando, pequeñas fuerzas, cortos retenes para que aun los defendiesen; porque á mas de que era imposible que pudieran sostener aquellos puntos, un puñado de hombres; el ejército independiente tenia otros pasos por donde poderlo hacer; quedando muy expuestos los realistas á ser cortados, ó derrotados como hemos visto que sucedió al ser batidos en detall.

He puesto en conocimiento del lector todas las providencias que el virey tomó en la capital; así como de los movimientos que hacia la fuerza realista (que ordenó marchase de observacion al mando de Trujillo) á la vista del ejército del Sr. Hidalgo. Veamos ahora lo que ocurría en el campo de los independientes, qué órdenes dictaban sus caudillos y qué movimientos hacia aquel ejército, todo lo que será materia del capítulo siguiente.

## CAPITULO XXXII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. LLEGA Á IXTLAHUACA EL SR. HIDALGO.—2. ATAQUE AL PUENTE DE D. BERNABE.—3. SALE EL SR. HIDALGO PARA TOLUCA.—4. SUS CONVICCIONES.—5. DISPOSICIONES PARA ATACAR AL MONTE DE LAS CRUCES.—OBSERVACIONES.

1. Ningun contratiempo tuvo el Sr. Hidalgo y su ejército al recorrer el largo trayecto de Acámbaro á Ixtlahuaca, recibido como hemos dicho antes por todas las poblaciones de su tránsito con transporte de un verdadero júbilo, aclamado por los habitantes como su libertador, entró á Ixtlahuaca acompañado de un inmenso concurso. En el acto empezó á recibir partes que sus encargados le mandaban de distintos puntos, haciéndole saber que una fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, se hallaba en Toluca en observacion de sus movimientos y que en el puente de D. Bernabé, situado entre Toluca é Ixtlahuaca, habia una fuerza del enemigo, colocada por disposicion de Trujillo y con el objeto de impedir el paso al ejército independiente. En otros avisos le daban parte de todas las providencias que tomaba el virey en la ciudad, de las órdenes que mandaba á Calleja y Flon para que violentasen sus marchas á la capital y de la excitacion en que estaban sus ha-



bitantes á consecuencia de los últimos sucesos que habian tenido lugar.

Ninguna noticia por funesta ó terrible que fuese, era capaz de alterar el semblante siempre sereno, siempre tranquilo del Sr. Hidalgo; con sumo reposo y despues de haber atendido al conveniente alojamiento de sus tropas, de atender á la seguridad de aquella poblacion y de evitar cualquier trastorno que alterase la pública tranquilidad, dió contestacion á los partes que creyó convenientes, dedicándose despues á organizar la administracion de aquel pueblo, que quedó sin autoridades por haber huido, como en todas iba sucediendo al aproximarse el ejército independiente.

2. No conviniendo á los ulteriores planes del Sr. Hidalgo, que una fuerza enemiga estuviese tan próxima á la suya y en acecho de sus combinaciones y movimientos, dispuso que un piquete de las suyas marchase en el momento sobre aquel punto, batiese al enemigo, lo desalojase del puesto y despues lo persiguiese conservando en su poder el punto quitado á los realistas. Tal como dictó el Sr. Hidalgo sus órdenes fueron ejecutadas; las fuerzas destinadas á este objeto se lanzaron con un ímpetu y brío extraordinarios sobre sus enemigos, y á pocos momentos aquella pequeña columna de valientes retrocedia dejando libre el puente á los que se lo disputaban, replegándose rumbo á Toluca, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos y muchos dispersos á consecuencia del alcance que les dieron los independientes, huyendo los demas hasta incorporarse con las fuerzas de su division, que al mando de Trujillo venian con el objeto de ir á batir al Sr. Hidalgo en Ixtlahuaca, pero en vista de lo que habia pasado á la fuerza que defendia el puente y por los informes que le dieron á Trujillo los que de huida iban, lo hicieron cambiar en sus operaciones, creyendo como mas oportuno y conveniente, ponerse á mayor distancia de su enemigo, dando la orden de contramarchar hasta acampar en Lerma, como lo he referido en el capítulo anterior.

3. Al siguiente dia, y despues de haber provisto á lo mas urgente de la administracion de aquella poblacion, así como á las necesidades de su ejército, dictó las órdenes convenientes saliendo de marcha al dia siguiente para Toluca. Recibido por los habitantes de aquella ciudad con las mismas muestras de regocjo que habia recibido en otras poblaciones, dedicó todo el tiempo que le quedaba li-

bre de otras ocupaciones, á preparar su ejército á una gran batalla, porque tenia el enemigo casi á la vista y sabia por sus exploradores que el teniente coronel Trujillo con todas sus fuerzas lo esperaba en Lerma, en donde se habia hecho fuerte, abriendo cortaduras y levantando parapetos con el objeto de impedirle el paso y batirlo.

4. El Sr. Hidalgo que ante todo deseaba evitar la efusion de sangre, despues de haber meditado un nuevo plan de operaciones que le produjera aquellos resultados, en junta de guerra propuso á Allende y á otros de sus generales el plan que habia concebido, manifestándoles que habiendo otro paso para su ejército, por el puente de Atengo, situado á la derecha de Toluca, (viniendo para la capital) á alguna distancia de Lerma, era mas conveniente y ventajoso efectuarlo por allí, porque de esta manera se flanqueaba al enemigo, se le cortaba la retirada y se evitaba sobre todo el hacer victimas sin una urgente necesidad; que muy fácil le era lanzar algunos miles de hombres sobre aquel punto y batir al enemigo; pero que se iba á derramar inútilmente la sangre. Aprobado unánimemente por todos aquel plan, se dispuso que inmediatamente saliesen fuerzas, con el objeto de ocupar aquel puente; y esto explica satisfactoriamente el movimiento de retirada tan violento que hizo Trujillo al evacuar á Lerma, no obstante que allí habia resuelto sostenerse, considerándose seguro, porque ignoraba la existencia de otros pasos, hasta que el presbítero Viana, párroco de aquella poblacion, lo desengañó del error en que estaba; y si su movimiento fué oportuno al retirarse de Lerma antes que los independientes le cortasen la retirada para la capital, no dieron el mismo resultado las tropas que mandó al puente de Atengo, porque éstas, rechazadas por las fuerzas del Sr. Hidalgo, contramarcharon para el monte de las Cruces.

5. En las pocas horas que permaneció en Toluca el Sr. Hidalgo, se dedicó á preparar y organizar su ejército para entrar en batalla, animándolos con su ejemplo, enardeciéndolos con el brío é impetuosidad de su carácter, y entusiasmándolos con la fuerza de su palabra. Los partes que incesantemente recibia, le informaban de todas las disposiciones tomadas por Trujillo en el monte de las Cruces, de las fuerzas que en su auxilio le habia mandado en aquellos mo-



mentos el Virey, y que aquel habia sido el sitio designado por Trujillo para batir al ejército independiente. No preocupaban mucho al Sr. Hidalgo los avisos que recibia referentes á Trujillo, por inexpugnable que fuese la posicion que este ocupaba, por valientes que fueran los defensores de ella; el ejército independiente tenia elementos mas que suficientes, llegado el caso, para batirlo, desalojarlo de aquel punto y destruirlo del todo. Otras noticias de suma gravedad que debia de recibir y no llegaban, eran lo que realmente absorbia su atencion. Los comprometidos en la capital para ayudarle en su empresa, en aquellos momentos no daban señales de vida ni comunicaban al Sr. Hidalgo ninguna de las providencias que habian tomado para remover los obstáculos que pudiesen presentársele al caudillo al aproximarse á ella. La falta de estos avisos, así como los que le llegaban del Interior anunciándole que Calleja y Flon, ya reunidos, iban en su alcance á marchas dobles, colocaban al Sr. Hidalgo en un predicamento sumamente violento; firme siempre en su propósito de no retroceder ante ninguna dificultad ni de dar la espalda al enemigo, veia con indiferencia que lo esperaba á muy corta distancia, retándolo al combate. Despues de conferencias con sus generales, dictó las órdenes necesarias para batirlo al siguiente dia. Esto pasaba el 29 de Octubre, al mes completo de haber triunfado en Guanajuato: ¿obtendria igual éxito en la gran batalla que dentro de muy pocas horas iba á tener lugar? ¿El pabellon español, que quedó abatido en una ciudad, tendria el mismo infortunio en la formidable posicion del monte de las Cruces? A tan interesante materia juzgo necesario dedicar el próximo capítulo.

## OBSERVACIONES.

Las órdenes expedidas por el cuartel general del Sr. Hidalgo, para que al siguiente dia se aprestase su ejército á una gran batalla, fueron recibidas por aquellas fuerzas con vivos trasportes de júbilo. La proximidad á la capital, en donde creian descansar de sus fatigas y recibir el premio de sus servicios, destruyendo para siempre el poder vireinal, los llenaba de entusiasmo; el tener aún que luchar con las mejores fuerzas del virey, situadas ventajosamente en un punto militar, mandadas por jefes de aptitud y valor, y provistas abundantemente de todo lo que pudiesen necesitar para sos-

tener una reñida accion, no era objeto para ellos de comentarios, cuestion de tiempo, retardo de algunas horas para llegar á su fin; pero en cambio un laurel mas que ciñese su frente: tal era la creencia de aquel ejército, porque tal era la ciega fé y absoluta confianza que tenian y les inspiraba su caudillo. La noche se pasó con aquella agitacion propia de un ejército en víspera de entrar en batalla: el continuo ir y venir de los ayudantes de órdenes, el movimiento de los cuerpos de un punto á otro, anunciaban la proximidad de un sangriento drama.

Sin embargo de que el Sr. Hidalgo veia con satisfaccion los preparativos de su ejército, los triunfos que sobre sus enemigos habia obtenido, y de la velocidad con que se habia comunicado el fuego de la revolucion, en su ánimo pesaban á la vez consideraciones de otro género. No obstante de estar casi á las puertas de la capital, de haber vencido los inmensos obstáculos que á la realizacion de su empresa se oponian, de haber hecho salir las mejores tropas del Virey fuera de la ciudad, quedando ésta con muy pocas, de haber introducido un terror verdaderamente cerval en todos sus habitantes; sin embargo, los comprometidos en secundarle en sus operaciones y de prestarle su ayuda, permanecian impasibles, sin dar ni el mas ligero aviso al Sr. Hidalgo de que se hallaban en atalaya para aprovechar la primera coyuntura que se presentase favorable á su intento. En la posicion en que se encontraba el Sr. Hidalgo, no era posible esperar por mas tiempo algun aviso: tenia urgente necesidad de seguir adelante; las fuerzas de Calleja y Flon venian á su alcance; el retroceder ante la vista del enemigo equivalia á ser derrotado sin combatir; la única solucion posible, conveniente, dadas aquellas circunstancias, era batir y derrotarlo en el monte de las Cruces, dejando expedita la vía de comunicacion con la capital, y esperar los sucesos posteriores que tuviesen despues lugar.